

VELADA CELEBRADA EL 30
DE OCTUBRE

Palabras Liminares

Por Enrique Ruiz Vernacci

Se reanudan con la actual las fiestas literario-musicales del Instituto Nacional. Demostración palpable del triunfo que constituyeron las celebradas durante el primer semestre del presente curso es ésta que tengo el placer de prologar. Espíritus suspicaces, espíritus viciados por la atonía del ambiente, pensaron en la dificultad de continuar estas veladas y aún imaginaron su fracaso: se equivocaron: las veladas resurgen potentes, el soplo que las dió vida sigue, por su parte, admirable de actividad, y aquí nos tienen los que nos escuchan, en la trinchera del idealismo, conscientes de nuestro éxito en el Marne y dispuestos a aguantar en Verdún con Petain al frente: el Rector del Instituto Nacional.

Esta nueva serie de veladas que hoy comienza está calcada en la anterior: alguna vez había de ser oportuna la tradición: unas veladas literario-musicales, novedosas, dentro de lo posible, amigas de asombrar para despertar una sana curiosidad: veladas en las que el concepto musical, que aún no puede avanzar hasta donde algunos quisiéramos, hace pinitos, y en las que las ideas literarias piruetean con cierta anarquía demoledora de prejuicios, que no nos vendrá del todo mal. Si pudiéramos acordar nuestro anhelo con el anhelo del conjunto!.. Mas, será inútil: el instinto de conservación, un instinto animal, el del cerdo, o el del carnero, protestará y seguiremos por nuestra senda con ese miedo peculiar a lo que rompa moldes, esencia paradójal de nuestra América demócrata...

Adelante, pues: que la tradición sirva de algo: que la experiencia, esa pobre vieja lamentablemente chocha, nos

acoja y nos guíe, por una vez, por el caminito de la novedad. Las veladas literario-musicales no han de correr la terrible suerte del desencanto: contra él opondremos nuestro escudo de sueños, de ideas altas, y en ese escudo se han de chafar la vulgaridad, la dejadez, el pesimismo inactivo y lo que es peor, el optimismo del idiota: en nuestro corazón hay oleaje: un oleaje que se serena unos instantes, unos instantes nada más, cuando escucha una sonata de Beethoven, o un *lied* de Debussy o un cuarteto de Fauré. Si en los labios de una muchacha se pudiera susurrar una fuga de Bach...! Ordinariamente no se puede: la muchacha protesta y pide muchos besos: quizá tenga razón... Además de servir de prologuista a la segunda serie de las veladas se me ha encargado que haga la presentación del disertador de la noche: el Licenciado Rafael Fuentes Jr., diplomático mexicano, espíritu nuevo y abierto a todas las corrientes, muy en especial a las alturas. Rafael Fuentes, alto, magro, con los ojillos sutiles escondidos tras los cristales de los lentes, probablemente para aislarse con más comodidad, y alguna vez para teñir sus gafas de los colores que ansíe su fantasía, va a hablar de la poesía actual de su país: va a hablar de las vanguardias mexicanas; esas vanguardias que, como ha dicho Guillermo de Torre, traducen una violenta reacción contra la era del rubenianismo agonizante y toda su anexa cohorte de cantores fáciles que habían llegado a formar un género híbrido y confuso, especie de bisutería poética, producto de feria para las revistas burguesas.

Rafael Fuentes Jr., en sí, es un ultra: por supuesto que ultra necesita su capillita, sus devotos, porque el ultra nunca podrá ser popular: si lo fuera no sería ultra: y ellos muy contentos con su impopularidad. Ultraísta a la manera Whitman pudiera ser el argentino Borges: oíd estos dos versos de su "Gesta Maximalista"

Pájaro rojo vuela un estandarte
sobre la hirsuta muchedumbre...

Pero a veces tiene originalidades de este porte en “Atardeceres”

En el Poniente pobre
la tarde mutilada
rezó un Avemaría de colores.
El Poniente de pié como un Arcángel
tiranizó el sendero.

Ultraísta es José Rivas Panedas que en “Cruces” dice esto:

Ya sé
ya sé lo que es el cariño:
coger a la pena y sentársela
en las rodillas como a un niño...

Ultraísta es Isaac del Vando Villar que en “La sombrilla japonesa” afirma:

Las embarcaciones flotantes
miran al mundo del revés
mientras se fuman sus negros cigarrillos.

Rafael Fuentes Jr., repito, es un ultra de que muchos le van a llamar raro: de que algunos se van a reír de sus “cosas”: y aún de que el famoso grupito de Remy de Gourmont el “celui qui ne comprend pas”, aseverará que es un loco inofensivo... Ay de Rafael Fuentes Jr., si no se le motejara así!.. Habría que expulsarlo de nuestra capillita..!

He aquí el hombre.

“Literatura Mexicana de Nuestros Días”

Conferencia leída por su autor, Dr. Rafael Fuentes Jr., el día 30 de Octubre de 1926, en el Instituto Nacional de Panamá

Grandísima sorpresa recibí al ser invitado bondadosamente por el señor Rector del Instituto Nacional, para disertar aquí sobre la literatura mexicana del actual momento.



Evidentemente, como la mayoría de los jóvenes de mi patria y de todos los países, he leído a los poetas y prosistas del mío, pero de ello a dar una conferencia sobre los valores literarios de México, hay una distancia un poco grande. Además, lejos de una biblioteca mexicana, sin tener entre mis manos más que dos

o tres libros de versos de poetas de mi país, la tarea es bastante difícil.

No quise, sin embargo, declinar el honor que se me hizo, por dos motivos: el primero, la generosa atención que conmigo se tuvo, cuando ningún valer poseo, al invitarme a tomar la palabra en esta Aula en la que han resonado voces de tanta significación, y el segundo, el entusiasmo que todos sentimos cuando se trata de dar a conocer las cosas de nuestra patria, vulgarizarlas, extenderlas por el mundo. ¡Y cuánto mejor hacerlo aquí, donde el surco está

apici obipruiw arta n rññ b e l e z a l l e r a d e f c o n c e p t u o s a'

n distingo de
t que en la di-
el corazón está

o sutil, del verso atildado o modernista, s
fronteras ni de locales apasionamientos, ya
chosa edad en que se dedica uno al estudio,

aún fresco de sensaciones, libre el cerebro de pensamientos mezquinos y es amplio el criterio y grande el entusiasmo!

Con todo lo anterior deseo dejar bien explicado lo siguiente: no reconozco en mí absolutamente ninguna capacidad para dictar esta conferencia, ni para hablar como se debe ante vosotros de la interesante producción literaria contemporánea de México. Por lo tanto, voy únicamente a hacer la presentación de algunos intelectuales de mi país, cuya labor no podré juzgar, tanto por carecer del sentido crítico necesario cuanto por no tener aquí obras de ellos que, dejando una impresión fresca en mi mente, me ayudasen en esta tarea. Por ese mismo motivo, me veré incapacitado de enseñaros varias muestras de sus trabajos, limitándome a las pocas que he podido conseguir en una búsqueda apresurada e incompleta, y que, desgraciadamente, no son las mejores.

Es, pues, el cariño de mi país y el deseo de hacer conocer a los jóvenes mexicanos de la nueva falange, y recordar a los antiguos, con el orgullo de tratar acerca de valores literarios definitivamente consagrados, el que me ha hecho atreverme a dirigiros la palabra.

No soy un modernista "a outrance", ni un ultraísta porque siempre he deseado entender lo que leo, y entre los poetas modernistas hay algunos de incomprensión tal, que aterra; mas, sin embargo, la producción moderna me interesa sobre manera, por ese estilo tan nuevo que es su característica y que nos obliga a pensar, a meditar, para entender lo escrito. No se trata ya del verso que se hacía sin fijarse en la idea, sino sólo en el ritmo. Los futuristas, los estridentistas y los dadaístas, dan mayor importancia al tema, a la idea, que a la forma exterior. Es eso lo que ellos persiguen y van ya consiguiéndolo. No obstante, la labor es ardua y mientras llega a convertirse en un hecho consumado y admitido, alcanzando el pulimento necesario, los ensayos son raros y desconcertantes a veces. Las generaciones futuras, preparadas lentamente, podrán comprender la

musa inquieta de los actuales versificadores, mejor que nosotros, imbuídos aún en la figura de la poesía clásica.

Y ya es hora de que entremos en materia:

Sin asentar, seguramente, una idea novedosa, puede decirse que los tres grupos principales de las manifestaciones literarias son la prosa, la poesía y el teatro, que es posible también considerar como una subdivisión de ésta o aquélla.

Comencemos por los prosistas.

Hablaré de los autores consagrados y de los netamente modernos.

Entre aquéllos citaré principalmente a *Federico Gamboa*, Presidente de la Academia Mexicana de la Lengua, Correspondiente de la Real Española y nuestro máximo novelista.

El éxito editorial de "Santa", la novela más conocida de Gamboa, ha sido inigualado en México. Es la historia de una hetaira y seguramente que su autor se inspiró en Zola, y particularmente en "Naná", en cuanto al tema, pues el estilo de Gamboa es francamente galdosiano. El ambiente del libro mexicano está admirablemente hecho. Tanto las escenas iniciales en el pueblecillo de Chimalistac, cuanto las que se desarrollan en la casa de perdición, han sido maravillosamente observadas, y escritas con mano maestra. No hay detalle que haya escapado a Gamboa en la descripción de la vida en esta última y además los tipos están claramente definidos y viven realmente su ficticia vida. No puede pedirse más en cuanto a descripción, ni a diálogo, ni a interés del tema. "Santa" ha sido editada varias veces y ha sido llevada al palco escénico y a la pantalla, siempre con gran éxito.

Federico Gamboa tiene otros libros, entre ellos su "Diario", escrito en sus días de diplomático. Actualmente escribe artículos para periódicos y prepara dos obras teatrales. Algunas otras han sido ya escenificadas.

José Vasconcelos es otra de las grandes figuras literarias de México, aunque más que a la literatura se ha dedicado a la filosofía y a los altos estudios. "Filosofía Indostánica" es tal vez su mejor obra. Durante su estancia como Secretario de Educación durante el gobierno del General Obregón, Vasconcelos luchó titánicamente para revolucionar por completo los cimientos educativos del país y logró imponer una obra que perdurará. Hizo la edición de clásicos: Homero, Dante, Platón, Eurípides, para vulgarizarlos, vendiendo a bajísimos precios y aún obsequiando las obras de ellos, bellamente presentadas. Los frescos murales de la Universidad Nacional, las pinturas simbólicas y de novedad tal que pasan inadvertidas para la mayoría del público, y de las que son autores el genial Diego Rivera y José Clemente Orozco, fueron comenzadas bajo la mano mecénica de José Vasconcelos, pero han sido continuadas y terminadas durante el Secretariado del Doctor *José Manuel Puig Cassauranc*, actual Ministro de Educación Pública.

Cassauranc ha escrito también varias obras y a pesar de haber figurado prominentemente en política, de algunos años a esta parte, ha tenido la suficiente fuerza de voluntad para no separarse de sus libros y de sus estudios, cultivando siempre su clara mentalidad moderna. Puig es también un renovador y ha ayudado mucho a los jóvenes de México que introducen valientemente los nuevos tropos.

Genaro Estrada, el Subsecretario de Relaciones Exteriores, acaba de publicar un interesantísimo volumen intitulado "Pero Galín". Es la historia de un individuo que ha pasado toda su existencia entre curiosidades y antigüedades. Su cerebro se ha amoldado a ellas de tal modo, que ignora la parte moderna de la vida y, sin embargo, por uno de esos inevitables contrastes, cae enamorado de Lota Vera, joven completamente "up to date", la que llega a dominarlo al grado de que Pero Galín... aprende a manejar su automóvil. El contraste de vidas está colosalmente expuesto por Estrada que, para hacerlo más evidente, lleva a su ena-

morada pareja a la maravillosa ciudad de Los Angeles, en California, donde el modernismo alcanza su punto máximo entre esas sacerdotisas del vampirismo que son las estrellas de cine. Estrada está haciendo también una meritoria labor histórica al dirigir la edición del "Archivo Histórico y Diplomático Mexicano", en cuyos tomos se han publicado asuntos de gran interés para México y que eran ignorados por la mayoría del público.

Julio Jiménez Rueda y Artemio del Valle Arizpe han preferido para sus narraciones el clásico ambiente colonial, cuando los virreyes hispanos dominaban en la Nueva España. Jiménez Rueda escribió hace un año "Moisés", pero la más completa de sus obras es tal vez "Sor Adoración del Divino Verbo", anterior a aquélla y que ha sido puesta en el teatro, después de haberla escenificado su propio autor. Del Valle Arizpe tiene interesantes relaciones acerca del porqué de los nombres de las calles de la Capital Azteca, compiladas en un libro llamado "La Muy Noble y Leal Ciudad de México". Su estilo es netamente colonial, pero en la actualidad está pasando de lo rebuscadamente arcaico, a lo castizo. Artículos suyos, siempre motivos coloniales, aparecen semanalmente en los mejores periódicos mexicanos y aunque muchas veces el tema del cuento o historia no es de gran interés, el singular estilo del escritor, oloroso a humeante jícara de chocolate virreynal y a esponjado miriñaque de dama de alto rango, dan un encanto especial a sus producciones.

Alfonso Teja Zabre ha escrito dos novelas: "Alas Abiertas" y "La Esperanza y Hati-Ké". Tras el triunfo obtenido en ellas se esperó con ansia su tercera obra, creyéndose que vendría a ser el clímax de su producción, pero se ha abstenido de dárnosla, dedicándose por ahora al periodismo.

Efrén Rebolledo puede ser considerado como poeta y como prosista, siendo tal vez superior aquél a éste. En sus narraciones ha aprovechado sus estancias en lejanos pai-

ses, pues pertenece al Cuerpo Diplomático Mexicano, para aprisionar las costumbres de ellos en sus interesantes novelas. En Cristianía escribió y publicó *La Saga de Sigrida la Blonda*, y en Tokio narraciones japonesas. Inmenso admirador como soy de Oscar Wilde, no puedo olvidar que fué Rebolledo el primero que lo tradujo, en México.

José Juan Tablada ha sufrido notablemente la influencia del modernismo. Después de aquellos encantadores renglones:

Oh! Mujeres de la Quinta Avenida,

Tan cercas de mis ojos, tan lejos de mi vida.

se ha entregado por completo a la literatura de este siglo y ha seguido produciendo versos y artículos para periódicos, interesantísimos, glosando la vida inquieta y agitada de la babilónica Ciudad Imperial, donde reside y que cada domingo da a luz bajo el título de "Nueva York de Día y de Noche". Actualmente está publicando sus memorias.

Indudablemente que uno de los más poderosos talentos jóvenes con que cuenta México, es *Francisco Monterde y García Icazbalceta*. Ha escrito gran número de narraciones virreynales, pero no se ha circunscrito a ellas, como del Valle Arizpe, sino que también ha producido encantadoras novelas cortas, como "Dantón", que es tal vez la mejor de ellas, y obras para el teatro. Ahora forma parte del "Grupo de los Siete" de que después hablaré.

También de ellos es *Carlos Noriega Hope*, Director de "El Universal Ilustrado", la revista semanal más interesante de México. Noriega Hope escribió primero sobre asuntos cinematográficos: crónicas, reportazgos; luego pasó a las narraciones y a las novelas cortas, todas ellas de sabor netamente mexicano, pues es un gran enamorado de las cosas nuestras, y ahora se ha revelado como una gran promesa en la comedia, teatralizando varias de sus novelas: "La señorita Voluntad", "Una Flapper", "Ché Ferrati" y "El Honor del Ridículo". Después de haber probado de todo, parece que es el teatro donde tendrá más éxito, aun cuando no ha dejado de tenerlo en sus anteriores fases literarias.

Pero deberá cuidar más su producción, a la que no puede darle toda la atención que él quisiera por robarle la mayor parte de su tiempo sus actividades periodísticas.

Cayetano Rodríguez Beltrán, a quien no puede considerarse ni joven ni moderno, sino al contrario, bien imbuido en los clásicos, se ha especializado en las narraciones netamente regionales, describiendo su patria chica, que lo es Tlacotalpam, en el Estado de Veracruz. Dice de él Don Manuel Carpio: "Sus "Perfiles del Terruño" y sus cuentos costeños abundan en apacible facilidad de concepción. Pocas pinceladas y pocas combinaciones simples, le dan cuanto quiere para hacer un cuadro. El ambiente de aquel risueño pueblecito, recostado junto al río que pasa fingiendo acuarelas y canciones en la fantasía de los que allí viven, no dan medios tonos enfermos y crepúsculos de cobre. Dan colores afinados a la naturaleza joven, sana y riente; dan fisonomías sin afeite, músculos sin decrepitud, belleza sin contrastes débiles, pasiones agrestes, briosos movimientos... Interpretaciones fieles de los objetos observados, en los cuales el rasgo de la realidad sirve de documento al rasgo de arte, son fondo de esa paleta y alma de ese pincel, aptos sí, para dar el tono de la hora vivida y prolongarla en uno como lienzo ideal. Ahí está el tino de Rodríguez Beltrán y ahí radican su nombre literario, su numen sencillo, su deliberación llana y sabrosa, su estilo sereno al modo de los hablitas más puros y la penetración de su retina que, sin abarcar múltiples y difusas coloraciones, comprende extensas zonas en lo visible y altas cumbres en lo imaginario."

Guillermo Jiménez es un sutil observador y tiene un estilo muy suyo. *Xavier Icaza* es laborioso e inquieto, pero lo breve de su labor no demuestra lo mucho que ha luchado. *Eduardo Luquín*, es otro perseverante y adelanta a pasos vistos.

Mariano Azuela con "Los de Abajo", *Martín Gómez Palacio* con "El Santo Horror" y *Ermilo Abreu Gómez* con

“El Corcovado”, han también adquirido un respetable lugar en la literatura contemporánea.

De intento he dejado para lo último a *Alfonso Reyes*, indiscutiblemente uno de los valores intelectuales de mayor alcurnia entre los escritores modernos de México. La obra de Reyes es conocida y apreciada no solamente entre sus paisanos, sino en Europa y mundialmente. Alfonso Reyes ocupa el cargo de Ministro de México en Francia, y se le considera como el representante más conspicuo de la nueva generación literaria de mi país. Además de prosista atildadísimo, escribe versos y ha traducido al español obras de los más importantes escritores extranjeros. Carezco aquí de obras suyas y sólo en algunos comentarios de *Luis G. Urbina*, maravilloso poeta nuestro de la vieja escuela, sobre el último libro de versos editado por Reyes, he encontrado lo que sigue: “La poesía de Alfonso Reyes es de una marcada aristocracia. Suenan en ella ecos de voces clásicas, rumores de viejos romances, murmullos de fuente castálida. Es, sin duda, moderna la musa de este poeta. Exquisitamente moderna y con atrevimientos líricos que revelan su juventud y su potencia. Quiebra los ritmos, rompe las metáforas, retuerce los tropos, enrevesa los vocablos; más a pesar de tales audacias, muy nuevas, muy de última moda, vuelve a cada paso a sus modelos de origen, a sus gustos antaños, y se encamina, como si se corrigiese, hacia los horizontes donde brilla el sol, sin ocasos, de la poesía antigua... Alfonso Reyes no es un poeta sentimental. No existen en él lacrimosas quejas, ni dulzarronas melancolías. Su refinamiento aparece en cierta personal expresión de ternura que suele rozar la entraña, pero que por la fuerza plástica de la imagen, más deleita la fantasía. Corren por debajo de las telas sonoras de las rimas, soplos de angustia, sensuales auras de amor, tremantes alientos de tristeza que no rompen la urdimbre dorada de los versos, ni alteran el esplendor de las metáforas. El poeta deja adivinar su hondo sentir, pero lo pone en segundo término, de-

trás de la cortina diáfana y deslumbradora de las imágenes. La imaginación encubre el sentimiento, lo envuelve con un velo de seda. A intervalos, no obstante, sale un grito desgarrador; un grito nada más, pero profundo, trágico:

Yo iré por mis natales caseríos
como una fatalidad:
¡Ay montañas, árboles, hombres míos;
he visto el mar!

Lo grabaría yo sobre la seca
madera de mis árboles nativos:
lo gritaría en la casona hueca
para oír resonar sus ecos vivos:
¡He visto el mar!

El poeta, hombre ya, experto en el sufrimiento, ardido para los combates del mundo, tiene mucho qué decir. Para decirlo escoge, con frecuencia, la forma que mejor conviene a sus ideaciones y emociones: la prosa, el ensayo. Un irreducible anhelo de concisión domina la obra entera de este singular artista. Gusta de encerrar el espíritu en el cofrecillo que pescó en el mar la red de Simbad el Marino. Su esfuerzo se emplea en encontrar una expresión que, a manera de clave, necesita de un examen atento, en un cálculo rápido, para ser descifrada. La natural tendencia esotérica del escritor abre al lector, constantemente, hondas lontananzas ideológicas.”

Urbina cree encontrar alguna semejanza entre Reyes y don Luis de Góngora y Argote y, como prueba de ello, inserta en su crónica el siguiente madrigal:

Engañados del sosiego
conque los conduce amor,
llegaron tus pensamientos
a las puertas del temor.

En tus azorados ojos
quise beber tu estupor
donde—entre esmeraldas y oro—
tuve otra suerte mejor: